

## **Un mundo donde caben muchos mundos: Manifiesto por un marxismo anti-destino manifiesto**

Fred Ho\*

La inmensa mayoría de las teorías marxistas que se pusieron en práctica durante siglo XX a nivel global fueron incapaces de transformar la sociedad mediante la eliminación del sistema capitalista. Por demás los reajustes aplicados al socialismo, como se ha podido evidenciar en todos los proyectos revolucionarios en el mundo en el siglo pasado, todos, sin excepción se han visto capitular sus esfuerzos para producir vías cualitativamente superiores hacia la construcción de un mundo mejor. El problema radica en el tóxico marxismo del destino manifiesto, una serie de concepciones falaces y contrarios sobre la revolución como proyecto occidental modernista encaminada a poner fin al capitalismo y reemplazarlo con un sistema social afín al socialismo pero incapaz de romper con la modernidad occidental.

Dichas manifestaciones y teorizaciones del socialismo se han visto distorsionadas y envenenadas por los siguientes supuestos:

- (a) la inevitabilidad de lo blanco y una aceptación a priori de la inevitabilidad de los Estados Unidos de América;
- (b) la inevitabilidad del eurocentrismo y la modernidad;
- (c) la inevitabilidad del tecnocentrismo y el industrialismo—la industrialización vista como la meta y ejemplo de desarrollo económico-social; y
- (d) la inevitable continuidad del género como uno de los constructos básicos para la división de la humanidad.

En fin, es un marxismo del destino manifiesto que se ha probado ser contrario a la libertad humana, genocida contra los pueblos indígenas (visto como "primitivo" y subordinado al "proletariado"), generador de prácticas de organización racistas e integracionistas, y, por lo tanto, al final incapaz de hacer una verdadera y profunda transformación revolucionaria.

La mayor parte de otras teorías y prácticas revolucionarias del siglo 20 (anarquismo, el panafricanismo/nacionalismo revolucionario negro, el feminismo radical y socialista, el postmodernismo, etc.) igualmente han sido incapaces de eliminar el sistema capitalista. Considerados en conjunto, significan un atolladero de desarrollos atrofiados en la lucha de la humanidad por la liberación y *pono* (un *kanaka maoli*, expresión “hawaiana” indígena por exquisito y elegante equilibrio) con el resto de la naturaleza. En este ensayo, criticaré cada concepción del marxismo del destino manifiesto enumerados anteriormente, y ofreceré una orientación y concepción de sustitución.

### **La inevitabilidad de la supremacía blanca y los Estados Unidos**

Esto es América. No nos limitamos a hacer cosas que no deseas.  
Hacemos las cosas que usted no sabía que usted no deseaba.

-De un anuncio comercial de televisión de Prilosec (una droga para alivio de acidez, síntomas normalmente asociadas con estrés)

Esta tierra es tu tierra, esta tierra es mi tierra  
Desde California hasta la isla de Nueva York  
Desde el Bosque Secoya hasta las aguas de la Corriente del Golfo  
Esta tierra fue hecha para ti y para mí.

-Woody Guthrie (1940), letras de “Esta tierra es tu tierra”

La primera de las citas anteriores es una declaración irónica hecha en un comercial de televisión que representa con humor el exceso de consumo y su estrés concomitante en la sociedad norteamericana. La otra, las letras iniciales de una canción exaltando a los Estados Unidos de un trovador emblemático de la izquierda estadounidense y su Frente Popular, transmite la visión llena de esperanza de una sociedad más justa y equitativa de los Estados Unidos. La yuxtaposición de los dos extractos anteriores simboliza la profunda enigma del destino manifiesto tan imbuida en todo lo estadounidense, incluyendo su supuestamente anticapitalista, pro-socialista izquierda.

El destino manifiesto, como un concepto que surgió en el siglo 19, era la doctrina y la creencia de que el estado-nación estadounidense podría y debería expandirse y poseerse de toda la tierra al “oeste” de sus trece colonias fundadoras. Esa doctrina y punto de vista expansionista no fue simplemente confinada a incluir a lo que hoy llamamos "los 48" (lo que ahora son los 48 estados contiguos en Norteamérica), pero amplió para incluir todo el hemisferio y más allá. Esto incluye la anexión de las dos terceras partes del norte de México para convertirse en el suroeste de Estados Unidos, descarrilar movimientos nacientes de independencia nacional en el Caribe, América Central, e incluso se extiende hasta las Islas del Pacífico, incluyendo el Reino de Ka Paeain’a— las denominadas islas de Hawaii— y lo que se convertiría en los territorios en el Pacífico Sur, con Samoa Americana, Guam, Palau, entre otros. A excepción, posiblemente, del Imperio Mongol de Genghis Khan, en aproximadamente un siglo, el estado-nación EE.UU. se convirtió en uno de los imperios más rápido consolidados y más grande de la historia, que abarca una superficie de tierra que atraviesa prácticamente todo un continente, adquiriendo una enorme masa de tierra adicional en el norte sin conquista militar o muchos gastos financieros (Alaska), extendiéndose hacia el sur en el Atlántico sur (Puerto Rico, el Caribe, América Central), y hacia el oeste en los Océanos Pacíficos Sur meridionales (de Ka Paeain’a, un archipiélago de mil islas, al archipiélago de Filipinas a las Islas Pacíficas ya mencionadas). El destino manifiesto, en términos del expansionismo geopolítico de los EE.UU. y su dominio sobre áreas extensas y lejanas en todo el planeta, se puede expresar como el imperialismo máximo estadounidense, la suposición de la inevitabilidad del dominio estadounidense, una conclusión aceptada como evidente ya para el siglo 20 (apodado "El siglo americano"), incluso después de dos guerras mundiales, ola tras ola de y luchas de independencia liberación nacional, y el auge y caída de una superpotencia rival (la antigua URSS), y que Dios, había en realidad, bendecido a los Estados Unidos. La noción de "Paz Americana" (la preponderancia de una paz relativa para los EE.UU., de no haber tenido problemas revolucionarios serios dentro de sus fronteras después de la Guerra Civil, ni cualquier invasión externa de

carácter grave) reposa sobre una noción de la seguridad indomable del Imperio EE.UU., tan poderoso, talentoso y dotado, que sea eterna y preeminente.

El poder del imperio estadounidense es incontestable: el primer y único poder de usar un arma nuclear; un imperio que tiene bases militares sobre todos los continentes del mundo; un imperio que tiene territorios ocupados en todos los océanos del planeta; un imperio que carece de cualquier amenaza interna grave debido a su capacidad para destruir la resistencia indígena sin pérdidas de población importantes ni daños materiales significantes para la ciudadanía del estado-nación, ni ningún desafío revolucionario interno porque la presunción fundamental del destino manifiesto nunca fue cuestionado o desafiado en los programas ideológicos o políticos de su propia izquierda anticapitalista, pro-socialista; un imperio capaz de cooptar y asimilar sus diversas minorías nacionales oprimidas; y por último, pero no menos importante, un imperio con la capacidad de proveer una serie de narrativas ideológicas que justifican su preeminencia, incluyendo "excepcionalismo estadounidense", "el triunfalismo americano", "el fin de la historia", "líder del mundo libre", "tierra de la democracia", "una nación de inmigrantes", etc.

No son sólo los patrioterros y los que ensalzan la supremacía estadounidense que se han adherido incondicionalmente al destino manifiesto, pero son sus disidentes y sus aspirantes a revolucionarios que también son los defensores más intransigentes del destino manifiesto. Sin excepción, la izquierda de los EE.UU., desde sus inicios como entidad política, está completamente implicada en la narrativa del destino manifiesto. Con pocas excepciones, la izquierda estadounidense, como es lógico, ha sido abrumadoramente una izquierda blanca, al igual que para la mayor parte de su historia lo blanco y la supremacía blanca ha sido sinónimo de "Americano" (cf., Ho 2012). Hasta la década de 1960, el objetivo ostensiblemente revolucionario de la izquierda estadounidense comunista, socialista, trotskista, y anarquista ha sido la creación de un EE.UU socialista y no de poner fin a los EE.UU.

Durante la década de 1960, unas pocas pero importantes excepciones a la presunción destino manifiesto de transformar los EE.UU. han venido de las fuerzas radicales y revolucionarias afroamericanas y de otras nacionalidades oprimidas, quienes han abogado por el desmembramiento real de los EE.UU. mediante la liberación de territorio a través de luchas de liberación nacional. Sin embargo, ninguno articuló una meta coherente de destruir realmente los EE.UU. enteramente y totalmente. La suposición, incluso por las fuerzas independentistas nacionalistas que luchaban por la liberación del territorio (y en consecuencia el desmembramiento del Imperio EE.UU.), era que todavía habría un EE.UU., aunque sin una parte de su territorio y población subyugada. Se suponía que el final de los EE.UU. sería parte de la extinción general de los estados nacionales en el futuro comunista distante, y no el objetivo inmediato de la lucha anti-imperialista.

En la década de 1960, un punto de inflexión importante comenzó ya que el poder del imperio estadounidense empezó a disminuir a nivel internacional. Las victorias crecientes del tercer mundo contra el imperio de los EE.UU. tenían un impacto en los movimientos dentro del Imperio/EE.UU., especialmente cuando la lucha vietnamita se acercaba a la victoria contra el imperialismo estadounidense. A principios de la década de 1970, movimientos radicales y revolucionarios entre las nacionalidades oprimidas dentro de las fronteras nacionales de los EE.UU. ya no aceptaban la inevitabilidad de lo blanco o el estado-nacional estadounidense, y algunos rechazaron la noción de un intacta cincuenta Estados Unidos de América. Eso incluyó el movimiento independentista puertorriqueño, el Movimiento Indígena Americano [AIM, por sus siglas en inglés], el movimiento de liberación negro (con grupos desde la Nación del Islam hasta la República de Nueva Afrika pidiendo una nación negra independiente que habría de separarse de los EE.UU.), el movimiento xicano (pidiendo la independencia de la nación xicana, o ese territorio anexo anteriormente el norte de México, ahora conocido como el suroeste de Estados Unidos), el movimiento de independencia Kanaka Maoli (lo denominado Hawaiano), todos desafiaron la inevitabilidad de los EE.UU. Todas esas fuerzas eran más

que "anti-imperialista", (en contraste con un gran número de izquierdistas estadounidenses/blancos, todavía atascados en la idea de un destino manifiesto EE.UU., aunque socialista.) Estas fuerzas adoptaron posiciones pidiendo independencia de los EE.UU., y como tal, abogado por su desmembramiento. Como el poeta LeRoi Jones/Amiri Baraka entonó: "La destrucción de los Estados Unidos como lo conocemos."

No hace falta decir, las fuerzas estatales imperiales estadounidenses entendieron a estas fuerzas revolucionarias nacientes como un peligro considerable para su integridad imperial, y ejercieron máximos esfuerzos para destruir a todos ellos. Aunque las fuerzas estatales estadounidenses también han reprimido, y violentamente, a los anarquistas, comunistas y los socialistas, blancos en su mayoría, no trataban a estos compatriotas, blancos todavía, con las brutales agresiones genocidas dirigidas a los radicales de nacionalidades oprimidas, quienes sufrieron el genocidio y las campañas militares de mucho mayor horror y crueldad. La amenaza al expansionismo de capital de su propia clase obrera nunca ha sido considerada tan amenazante o peligrosa para los intereses de seguridad nacional de los EE.UU. como la amenaza de la ocupación de tierras por parte de naciones y nacionalidades oprimidas. Lo que está muy bien ignorado en la versión de Howard Zinn sobre las luchas populistas y revueltas estadounidenses es que la represión contra los pueblos indígenas, los africanos esclavizados y los asiáticos y los mexicanos— a diferencia de las rebeliones blancas contra el capital— fueron genocidas en su intención y efecto. Más que aplastar a la resistencia el imperio estadounidense fue empeñado en realmente eliminar y exterminar a estos pueblos, como lo demuestra incansables campañas militares (estatales y populistas) tanto de la conquista, el genocidio y el terror (desde los siglos de guerras indias, al terror racial organizada como el Ku Klux Klan y el anti-asiática Partido Obrero de Hombres Blancos a los Rangers de Texas, a los siglos de políticas raciales codificadas formalmente).

Por un supremacista blanco, el Imperio racista colonizado por parte de colonos blancos, en el que su proletariado de colonos (los

trabajadores blancos) siempre han aceptado que “Esta tierra es mi tierra”, para lo cual la unidad racial (para los blancos) es la meta, se apoya sobre el mantenimiento y la perpetuación del destino manifiesto. En ese sentido, la tesis marxista-leninista que “La lucha nacional es la lucha de clases” tiene dos vías. La primera, que se llevó a la totalidad del movimiento marxista-leninista, y por la que ha capitulado ante el destino manifiesto, es la lucha por transformar los EE.UU. en una sociedad socialista de la cual la integración racial era el objetivo a priori (visible, por ejemplo, en lemas como “¡Blanco y Negro únase para luchar contra la clase capitalista!”). La segunda vía, nunca propugnada ni abogada, hubiera sido algo en el sentido de: ¡Fin del imperio estadounidense, destruye los EE.UU.! La primera vía en cambio se llevó a cabo a través de una política de integrar, alineando el marxismo con la ideología del destino manifiesto, con la suposición a priori de que la lucha de clases debe tratar y tiene que tratar de la unificación con el proletariado de colonos blancos. Pero ¿por qué se asume que el proletariado blanco debe ser el aliado cuando está implicado en el destino manifiesto? La noción de “uno solo” Estados Unidos unificado conserva el carácter inevitable del imperio estadounidense como existe territorialmente.

### **La inevitabilidad del eurocentrismo y la modernidad**

El marxismo es tanto un producto de la modernidad europea occidental y su crítica más revolucionario dentro de esa tradición. Sin embargo, ese desafío al capitalismo, desde dentro de esa tradición, ha demostrado ser totalmente insuficiente para destruir el capitalismo realmente y sustituirla por una existencia mejor, más comunitaria (comunista). Para finalmente producir una ruptura revolucionaria de esa tradición, su crítica y oposición deben buscar la unidad y la síntesis con las tradiciones que han resistido constantemente contra ella. Los fundamentos del marxismo— su posición supuestamente científica, su materialismo supuestamente dialéctico e histórico, su posición con la clase obrera y todos aquellos “que no tienen nada que perder más que sus cadenas”— todos han demostrado ser insuficientes para acabar con

el capitalismo y más significativamente, para ofrecer una visión y una vía real para eliminar, trascender, cambiar y desintoxicar los últimos cinco siglos del regimiento, la dominación y el envenenamiento por el capitalismo. Se han emprendido valientes esfuerzos, todos siendo descarrilados o abortados rápidamente.

Los adherentes al marxismo del destino manifiesto diría que las ideas "verdaderas" y las prácticas del marxismo realmente no se han visto realizados. Eso es como el argumento de que el cristianismo es bueno y verdadero, pero el problema son los cristianos. La realidad es que no importa en donde los cristianos han ido, o, para el caso, los europeos—o más precisamente, el europeísmo o el eurocentrismo—, la conquista y la muerte, especialmente para los pueblos indígenas, y para la forma de vida de las sociedades no industriales, han sido el resultado. Mientras el capitalismo se extiende su toxicidad en todas partes, la resistencia ha incluido los pueblos indígenas cuyas ex economías de subsistencia y localmente productivas son destruidas, y cuando no son destruidos por completo, integrados en el sistema capitalista mundial. El marxismo ha ganado adeptos entre los pueblos indígenas de todo el mundo quienes lo han adaptado pero que no son "clásicamente" trabajadores industriales, tales como "campesinos," más significativamente entre los llamados movimientos maoístas empezando por China y su revolución socialista en 1949, pero también de "campesinos" en las luchas anticapitalistas contra la colonización de sus tierras, culturas, aguas, farmacologías, producción de alimentos—una batalla épica para destruir los cercados y restaurar y ampliar la comunalización de tierra, cultura e identidad.

Los marxistas eurocéntricos más comprensivos han denominado las olas de lucha indígenas maoístas y no maoístas en todo el mundo como “Marxismo del cuarto mundo”; mientras que los más chauvinistas han desestimado esos movimientos de ni siquiera ser cualquier variante del marxismo, sino simplemente nacionalismo pequeño-burgués campesino (dueños de tierras pequeñas). Una vez más, el eurocentrismo de los dos análisis es evidentes. Los valores del marxismo poseen las



suposiciones a priori del eurocentrismo, la idea de que la mejor y más correcta de cualquier cosa es un producto de la Europa occidental: la ciencia (tal como se concibe como observable, conforme a la prueba, y cohesionada en leyes o fenómenos repetibles); alfabetismo escrito (la codificación, la expresión, la transmisión y la documentación apoyadas en el texto escrito); la linealidad cronológica (medido en un avance progresivo lineal); y el materialismo (sólo lo real es cognoscible). La suposición flagrante del destino manifiesto es que el Occidente (lo que emana de la tradición eurocéntrica) es el vértice inevitable y ejemplo de desarrollo. El marxismo del destino manifiesto sufre inevitablemente de esta presunción: que es autosuficiente y no requiere ningún aporte externo. Se supone que su avance sólo puede hacerse desde dentro de su tradición, es decir, de la lucha ideológica y política dentro de lo que el campo marxista eurocéntrica estime a reconocer o aceptar. Vemos lo desenfrenado de esta fijación sobre “lo correcto” en la arrogancia de los izquierdistas y marxistas que su ciencia es irreprochable. Rara es la autocrítica, mucho menos la admisión de ser incorrectos, jamás hecha, especialmente si estas críticas y oposición emanan de los pueblos "primitivos" pre-industriales.

Lo que se ha hecho caso omiso se ha convertido en su salvación necesaria. La imaginación, el espíritu de las ciencias indígenas que destacan en la complementariedad y la interdependencia, la subordinación y la sumisión a la madre tierra, un rechazo del materialismo por lo espiritual y creativa, valor intrínseco— lo que es esencial e importante pero no cuantificable (tales como la sabiduría, el amor, la creatividad) — sobre la primacía del valor de uso y de cambio; el rechazo de la producción industrial masiva por lo local, de subsistencia, orgánica y hecho por humanos y no por máquina. La posición frecuentemente dicho es que no podemos volver al pasado, insinuando que el pasado era inferior a la moderna. Se hacen argumentos que el pasado tenía los seres humanos sometidos a los caprichos de la naturaleza, que faltaba los milagros de la medicina moderna, la comunicación de masas moderna, la información moderna, La Ilustración moderna, el progreso moderno, la producción masiva

moderna, la civilización moderna... Lo que se postula es una superioridad fraudulenta de la modernidad. La existencia de la velocidad sin igual, intensidad, centralización, aceleración cuantitativa, y abundancia característica de la modernidad occidental es en realidad un mundo social y ecológico que es significativamente degradado, desnaturalizado y envenenado. El tan cacareado poder "productivo" de la industrialización moderna es en realidad una fuerza de destrucción sin precedentes, destrucción hacia la mayoría de los organismos de este planeta, incluyendo los seres humanos. A medida que aumentan la destrucción, la degradación y la toxicidad ecológica, lo mismo ocurre con el sufrimiento, la enfermedad y el embrutecimiento de la humanidad. No es de extrañar que el ya fallecido militante indígena americano Russell Means llamó a todas las cosas y las ideas europeas una "cultura de muerte". Mientras su modernidad ha marchado por todo el planeta, miles de especies se hacen extintos, y toda la biosfera es envenenada y deformada. La humanidad, sostengo, de hecho ha caído de la gracia a consecuencia de su elección de la civilización sobre el Jardín del Edén, y, en consecuencia, traído el infierno a la tierra en una pérdida para sí mismo, ya que, para usar una frase marxista, su ser-especie es tremendamente enajenado y peor, envenenado.

Y aquí está el punto ciego definitiva de los marxistas del destino manifiesto en los EE.UU.: que todo en la sociedad indígena americana antes de la invasión europea fue significativamente mejor, sociológicamente y ecológicamente, que cualquier cosa producida desde entonces. El registro histórico, antropológico y biológico es evidente. Antes de la invasión europea de América del Norte no hubo un complejo industrial carcelario, ningún sistema de fábricas de explotación, ningunos ejércitos permanentes, ninguna contaminación, ningún eco-destrucción, ninguna extinción de especies, ninguna deforestación, ninguna pena de muerte, ningunas armas de destrucción masiva o guerras de genocida, ninguna esclavitud, ningún patriarcado... y la lista sigue; y todo ello con una población de unos 75 millones de personas, y en algunas zonas de población más grandes superando los asentamientos comparables en Europa en el mismo punto en la historia. Cuando los

Europeos pisó por primera vez en la isla de Manahata (Manhattan) en lo que hoy es la ciudad de Nueva York, 15.000 personas vivían allí, pero prácticamente no dejaron ninguna huella de carbono (cf., Pritchard 2007; Sale 1991) debido a que su sociedad no produjo ningún desperdicio duradero o daño ecológico. Los principios de la sociedad indígena norteamericana fue el comunismo original para lo cual los marxistas anti-destino manifiesto deben esforzarse hacer central para construir un futuro post-capitalista.

### **La inevitabilidad del techno-centrismo y el industrialismo**

“La mayoría del mundo no encuentra sus raíces en la cultura o las tradiciones occidentales. La mayor parte del mundo tiene sus raíces en el mundo de la naturaleza, y es el mundo de la naturaleza, y las tradiciones del mundo de la naturaleza que deben prevalecer si queremos desarrollar sociedades verdaderamente libres e igualitarias.”

La arrogancia destructiva final es la supremacía de la humanidad, como se argumenta en la dotación humana para la tecnología, la complejidad social y el pensamiento abstracto, una función tan profundamente arraigada en el pensamiento eurocéntrico. La humanidad por encima de su madre— Madre Tierra. Para convertir a su propia madre la mercancía definitiva, como esclava y prostituta.

El movimiento eco-socialista, para que la ecología sea central, debe ser el único tipo de socialismo (y debe ser al mismo tiempo matriarcal, véase más adelante). Debe arrojar lo que ha sido la dependencia del marxismo eurocéntrico del destino manifiesto sobre "fuerzas productivas" a favor de la "lucha de clases", pero una concepción fundamentalmente diferente de la lucha de clases que acepta límites naturales, la subordinación y la sumisión de la humanidad a la madre tierra, y rechaza la producción industrial masiva y todas sus características concomitantes políticas, sociales, institucionales, culturales y psicológicos (alias “Matrix”). Esta orientación de la política

eco-socialista de la lucha de clases pondría en entredicho el carácter inevitable de muchas características de la sociedad capitalista que se consideran un hecho consumado: tales como el motor de combustión interna, la plástica, sistemas de producción por la fábrica, (incluyendo las universidades y las escuelas públicas que son simplemente fábricas de la educación institucionalizada), instituciones de masas de todo tipo, tecnología electro-magnética, el mercado de masas, en otras palabras, la totalidad de la existencia moderna. Se requeriría el desarrollo de las fuerzas de producción que no perjudiquen la salud nuestra o de cualquier otra persona en otra parte, la salud de la madre tierra, y requeriría una restauración de los bienes comunes, la creatividad individual, autosuficiencia, las economías locales, y la primacía del valor intrínseco. Por otra parte, el concepto de tecnología tendría que ser re-formado hacia la dependencia en las tecnologías existentes ya probadas de las comunidades indígenas del mundo entero. El segundo aspecto es lo que implica el ludismo revolucionaria (que no solo se trataba de la tecnología, sino de personas resistiendo imposiciones en sus vidas a través de la implementación de la maquinaria y obligando a las personas para usar dichas máquinas). La restauración de los bienes comunes es también la recuperación de artesanía, habilidades, talentos, y las búsquedas de visiones antes y más allá de la máquina.

La sociedad de masas es el producto de la producción en masa con su matriz masificado. La producción en masa es la piedra angular para la generación del plus valor (ganancia) para el capitalismo: más producido, más rápidamente, para ser vendidos a más y más consumidores, que requiere un mayor consumo, más desechos, más mercados, más obsolescencia y más destrucción de la madre tierra. Con el surgimiento de la sociedad de masa, centralizada, de consumo, el subproducto inevitable de la expansión capitalista y el crecimiento ilimitado, la aceptación de lo anterior por el marxismo del destino manifiesto sólo se ha mitigado por una advertencia que el control y la propiedad de la masificación debe ser por una clase obrera masificada, el proletariado, en contraposición a la burguesía minoría. La burguesía, como clase, es pequeña; sin embargo, su cultura y la hegemonía es

enorme. Es por eso que, como postuló Marx, las ideas de la clase dominante son las dominantes. La circulación de grandes cantidades de mercancías y toda la matriz para hacer posible esa circulación y el manejo de grandes cantidades de dinero producen una aceptación de la inevitabilidad de la maquinaria y la tecnología basada en electromagnéticas y el sistema industrial de producción. Marxistas del destino manifiesto califican esto con una suposición a priori que un acuerdo justo y equitativo será el resultado de la industria dirigida a los intereses de las masas de la clase obrera industrial.

Es inconcebible para la mayoría de los marxistas que la vaca sagrada de la producción industrial bajo control proletario debe ser cuestionada y opuesta. El sistema de la fábrica, como tantos marxistas han criticado, es contrario a la liberación humana. ¿Por qué habría de ser diferente con los trabajadores controlándolo? El industrialismo es una matriz que obliga a la división del trabajo, dependencia de la maquinaria y la tecnología electro-magnética (todo lo cual es tóxico tanto en términos de radiación y sus desechos), la producción en masa de productos materiales, formas masivas de distribución, etc. ¿Son aceptables los centros comerciales socialistas? ¿O anuncios socialistas (incluida la propaganda de masas)? ¿O súper-autopistas socialistas? Peor aún, la cultura de masas de una sociedad masificada inexorable e inevitablemente genera mediocridad (algunos marxistas clásicos dirían enajenación), generando una fijación en lo rápido, fácil y abundante en lugar de la poética, meditativa y ascética.

¿Podemos imaginar a la sociedad humana en comunidades más pequeñas en lugar de insipidez masiva, extendida, marchita, contaminada por luz de neón, maloliente de monóxido de carbón, sin sabor y homogeneizada? El problema con los eco-socialistas defensores de tecnologías “verdes” (como David Schwartzman) y sus argumentos basados en métricas para soluciones de energía sin carbono es que no cuestionan las características básicas de la matriz de sobre-producción/sobreconsumo de una vida social industrial moderna obesa. Ellos quieren argumentar a favor de un eco-socialismo de la abundancia,

nunca cuestionando la producción industrial y la sociedad de masas. En efecto, si toda la producción industrial detendría durante dos generaciones (40 años), y todo el mundo fuera a simplemente reparar, reutilizar y reciclar lo que tienen actualmente, y, además, participar en lo que el 1% (los súper ricos) tiran como basura (desde la comida hasta la ropa hasta los juguetes y bienes de consumo), el 99% viviría muy cómodamente con una enorme cantidad de alivio para las presiones ecológicas de la madre tierra. ¿Por qué no pueden los revolucionarios y los socialistas destacarse por eso; no sólo teorizar y conjeturar al respecto, pero practicarla realmente en sus propias vidas cotidianas y organizar para ello como algo fundamental para la construcción de un movimiento revolucionario?

La concepción marxista clásica de la "extinción del estado" debe ser articulado con la extinción acelerada de la sociedad de masas, industrialismo, y cualquier cosa inculcada, instilada y arraigada por la sociedad burguesa (que pronto incluirá su basura que será la principal fuente de consumo hasta que una economía local, de subsistencia, comunizada, y desmasificada puede ser reconfigurado). La cuestión de la energía "renovable" se convierte en un tópico cuando el azote de la producción de petróleo es simplemente relegado a la pregunta de lo que va a impulsar el transporte (desde aviones hasta vehículos de motor), cuando el verdadero problema es el petróleo utilizado para la producción de materiales sintéticos (principalmente, pero no limitado a, plástico). La presencia de plástico es ahora ubicua, pero los plásticos sólo han estado en uso por los últimos 80 años. La cultura engendrada por el plástico (se podría decir que "la sociedad de plástico") promueve los valores humanos de la conveniencia de la eliminación, la expectativa de lo efímero, y la aceptación de la obsolescencia perpetua. Por otra parte, la degradación de plástico en una variedad de toxinas letales (por ejemplo, dioxinas) agrava la toxicidad del suelo, el agua y el tejido biológico. No es una ironía que la mayor fuente de dioxina encontrada en la sociedad humana se encuentra en la leche materna de la madre. ¿Y cuál es esta conexión con el cáncer de mama en las mujeres?

¿Qué se ha perdido de la matriz tecno-céntrica industrial? Irónicamente, la mayoría de los marxistas admitiría lo siguiente: la pérdida de cualificaciones de los trabajadores; la pérdida de la artesanía extendida; alienación generalizada; explotación de magnitud enorme; la destrucción de los bienes comunes y el cercamiento de todo (desde el genoma hasta la biosfera); y una serie de pérdidas y perversiones concomitantes, culturales, psicológicas y espirituales, tal vez irreparables. ¿Qué es tan inevitable del industrialismo y de la dependencia de la tecnología electro-magnética? ¿Sobre todo porque las pérdidas y consecuencias tóxicas son, en el plazo de una generación, de proporciones epidémicas? La sociedad de masas domina y gobierna nuestra vida cotidiana, lo que Marcuse critica de producir el hombre unidimensional a través de la naturaleza de las instituciones cada vez mayores y masificadas que alcanzan la ubicuidad mientras la burocracia, la mediocridad, la superficialidad, la alienación, la insipidez, la homogeneidad, el despliegue publicitario, la moda y el centralismo destruyen la individualidad, la improvisación y la intuición. La institucionalización impone una domesticidad y cumplimiento con el capital con mucha mayor eficacia y eficiencia que cualquier hegemonía inculcada por el estado. Estamos conformes, porque no hay de otra manera, convencidos de que es la única vía.

Los fracasos de la Gran Salto Adelante (China), colectivización soviética, y la recolonización por parte del capital a través del Fondo Monetario Internacional, el Banco Mundial, la Agencia de los Estados Unidos para el Desarrollo, y del imperialismo humanitario (ONG), todos se funda en el objetivo de la modernización, de competir con los países desarrollados, del deseo incuestionable de industrializar. La reforma agraria, la producción y la gestión colectiva, la redistribución de la riqueza y los recursos, rescate cultural y social (la alfabetización, la educación, los derechos de las mujeres y el aumento de la "democracia") son los intentos de romper con las cadenas del "feudalismo" y el colonialismo, pero se han unido bajo un yugo los pueblos que alguna vez fueron completamente autosuficiente en el colonialismo de la modernidad y su atolladero de los salarios, las fábricas, la deuda, la

contaminación, el materialismo, dietas que consumen carne de res y las tasas de cáncer endémicas y típicas de los modelos occidentales supuestamente avanzados. Ningún proyecto de liberación del Tercer Mundo ha sido capaz de liberarse de la red del imperialismo y de la modernidad y restaurar una forma pre-colonial, pre-dependencia de la vida que alguna vez tuvo antes del surgimiento del proyecto europeo del estado-nación. Esto no quiere decir que todo, del "pasado" debe ser exaltado. Los imperios del pasado (**Mughal, Inka, Maya, Mongol, etc.**), **con características de la estratificación social, el patriarcado, los militares masivos y de los aparatos represivos, apropiación voraz, etc. fueron las consecuencias de la "civilización" que se basaban en la captura y destrucción de las economías y las sociedades indígenas de subsistencia, productivas y locales.**

Agregar al subdesarrollo y la dependencia fomentada por siglos de colonialismo-imperialismo europeo y occidental, fronteras estado-nacionales fabricadas, el materialismo y el nihilismo inculcados por el mercado y los medios, la disminución continua del matriarcado, la pérdida de la integridad y la dignidad cultural cambiada por la imitación mimética de los valores y de la identidad occidental, un vórtice cínica de disfunción económica y social, la cada vez mayor aumento del narcotráfico, la prostitución cultural y física, se convierten en algo aparentemente inevitable, lógico e insuperable.

En lugar de la producción para satisfacer las necesidades y valores locales e indígenas por el objetivo revolucionario de restaurar los bienes comunes, la colectivización forzada bajo el imperio de la mecanización ("La Máquina") y la dependencia petroquímica (fertilizantes, pesticidas, medicamentos, plásticos, etc.) y una mayor destrucción del matriarcado (la posición de las mujeres y madres), sólo proporcionan mayor dependencia, la esclavitud, la entropía cultural y la adicción a todo lo occidental. Esta es la manera del mundo, ya que ha pasado por la causa del socialismo del siglo 20. La destrucción del proyecto modernista de un sistema mundial unitario (el capitalismo) requiere una multiplicidad de mundos, basado preferentemente en comunidades pequeñas y locales



que son autosuficientes y cuya producción y cultura se predica enteramente en y principalmente orientado a las necesidades, aprendiendo de métodos indígenas.

### **La inevitabilidad del patriarcado y de la construcción del género**

"La cuestión de la mujer" (o la liberación de la mujer) ha sido la concepción clásica del marxismo del destino manifiesto. En las primeras etapas de los movimientos del destino manifiesto marxistas y socialistas se le dio escaso reconocimiento y atención a la opresión de las mujeres. Sin embargo, mientras las luchas de las mujeres por la liberación, ola tras ola, han martillado a esta miopía formas de avance se han manifestado en el "feminismo radical" y "feminismo socialista". Sin embargo, al igual que todos los "ismos" radicales del siglo 20, el feminismo en todas sus formas se queda notablemente corto de realmente desarraigar y eliminar el patriarcado. Las feministas socialistas más ardientes abogan por la igualdad de género, y no su abolición. Incluso el término "feminista" se basa en un concepto de "femenino".

El comunismo original no tenía ningún concepto de género, aunque los papeles sociales entre hombres y mujeres variaban y diferían, pero no poseía ninguna de las desigualdades sociales o diferenciales que han sido aceptadas como inevitables o asumido en el concepto de género. La fluidez de las identidades de género también era frecuente en las sociedades indígenas pre-invasión de América del Norte, también demostrada en culturas en otras partes del mundo. Los matriarcados antiguos (formas matri-focales, matri-céntricas y matri-locales de las sociedades humanas tempranas) no se puede restablecer, al igual que no se puede restablecer las sociedades indígenas pre-invasión. Sin embargo, los principios de un matriarcado revolucionario (el proyecto de futuro) deben rechazar la inevitabilidad de género como una forma de diferenciación social en su significado y el poder, restaurar la comunización como la justicia social definitiva en la que los productores

gozan de los frutos de su trabajo (a diferencia de la sociedad moderna en el que tales frutos son expropiados y desigualmente distribuidos), y la re-socialización de los hombres a convertirse en madres (el fin de los hombres y padres patriarcales y la construcción de los hombres y padres matriarcales).

El género persiste como tal vez la división más antigua de la humanidad. La división del trabajo por género, aunque en las sociedades humanas originales no tenía la estratificación y la desigualdad de poder como se ha vuelto, acentuada por el aumento, el crecimiento y la extensión de la sociedad de clases, no obstante, no debe persistir si la identidad es de trascender las diferencias biológicas. Lo cual significa que las características físicas y las diferencias no deben ser un factor en cualquier forma de división social del trabajo. Por otra parte, la familia nuclear, el matrimonio burgués y hetero-normativo y los derechos de propiedad mantenido fundamentalmente por el padre (derecho paterno) deben ser eliminados. Como alguien que se considera no empleable para cualquier institución educativa, he estado enseñando de manera privada desde la mesa de mi cocina. Lo que he observado es la educación abominable de todos mis estudiantes, todos que han pasado por las escuelas institucionales (desde la escuela primaria hasta la universidad y las trayectorias de post-grado avanzadas). He llegado a la conclusión de que la educación institucional debe ser destruida ya que simplemente infantiliza a los jóvenes y se les conviertan en mediocres. ¡Más bien, el credo apache para los jóvenes sería mucho mejor: insistiendo en que los jóvenes levantan temprano, corren rápido y no rehúyen de ningún trabajo duro; en lugar de la actual filosofía de dormir hasta tarde, procrastinar y aflojar! La enseñanza de hoy, como un negocio, se trata de dar servicio al estudiante como cliente en vez de empujarle duramente y al mismo tiempo amarle, cuidarle, y nutrirle, como sería el impulso de una sociedad matriarcal revolucionaria.

## **Conclusión**

Soy un marxista—m minúscula, no mayúscula. Yo creo que el marxismo continúa ofreciendo la mejor explicación sobre la inaceptabilidad del capitalismo para el bienestar de los seres humanos y la madre tierra. Además, el marxismo contiene la capacidad para ser enriquecido, transformado y en última instancia, trascendido, al igual que el objetivo previsto del comunismo trascenderá la división de la sociedad en clases, y cada división social de la sociedad, eliminar las instituciones de masa y del estado, una meta que Marx y Engels, a todas luces, parecían esbozar basado en la sociedad indígena norteamericana pre-invasión, el comunismo original. Sin embargo, el marxismo tal como se entiende y se practica ha sido abrumadoramente en contra de esa concepción del comunismo, y en cambio, produjo su contrario monstruoso: un estado que no se marchitaba pero se convirtió en burocracias aterradoras y represivas, industrialismo colectivizado tóxico, patriarcal, y genocida para los pueblos, culturas, y comunas indígenas. Eso ha sido lo que yo llamo el marxismo del destino manifiesto.

Este manifiesto es un llamado a las armas para todos los revolucionarios creativos y capaces de rechazar el marxismo del destino manifiesto y reemplazarlo con un marxismo trascendente, eco-céntrico, matriarcal, indígena-comunista. Ya no osificado por la M mayúscula, libre de doctrinarismo, y capaz de generar sociedades marrones creativas (de los blancos marrones, de ludistas marrones, matriarcalistas marrones) —todas los que quieren y van a echar por la borda el marxismo del destino manifiesto, comprometido con el éxodo de la modernidad eurocéntrica y la civilización industrial, dispuestos a luchar completamente libre de ego personal, arrogancia especie-céntrico y ambiciones políticas de hegemonía.

He sido un revolucionario desde los 14 años cuando rechacé la opresión racista y la asimilación blanca. He construido organizaciones revolucionarias a través de los EE.UU., desarrollado, entrenado y reclutado cerca de 100 revolucionarios (de los cuales 90% se abandonó, se desvaneció, o se vendió), innovado un movimiento afro-asiático revolucionario de música, ópera, y cultura, sido un líder pionero en los

movimientos políticos y culturales radicales asiático americanos, abiertamente repudiado el matrimonio burgués, la monogamia y la familia nuclear, nunca ha tenido un coche, nunca ha tenido un teléfono celular, reducido mi retención de plástico a 5% de mi posesión (la mayor parte de los cuales son mis aparatos de colostomía y la urostomía), nunca he tenido un trabajo o estado empleado por cualquier institución, considero Žižek et al ser fraudes, y las personas que idolatran a estos intelectuales pedantes ser tontos porque son incapaces de colocar la práctica como principal encima de la teoría, soy un amigo de un verdadero teórico revolucionario e intelectual afroamericano preso político Russell "Maroon" Shoatz (así como un organizador para liberarlo de la cárcel) y fundador y miembro ardiente de la organización revolucionaria más fresca, más innovadora, Scientific Soul Sessions [Sesiones del Alma Científicas] (¡aunque no se identifica como marxista! – véase [www.scientificsoulsessions.com](http://www.scientificsoulsessions.com)).

Y mis posiciones anti-industriales, pro-ludita, anticapitalistas, pro-indígena- céntrica provienen de una profunda transformación que he experimentado en los últimos siete años o más de una guerra brutal personal contra lo que hoy es un cáncer metastásico etapa 4b y el pronto-a-ser final de mi vida física. Por lo tanto cierro este ensayo con los siguientes diez puntos que comprenden el manifiesto contra el marxismo del destino manifiesto en el contexto de una profunda comprensión del nexo cáncer-capitalismo, un análisis mucho más expuesto a en mi libro *Diario de un guerrero del cáncer radical: La lucha contra el cáncer y el capitalismo a nivel celular* (Sky Horse Publishing, 2011):

1. El capitalismo es el cáncer para el planeta (es teratogénico – matando la tierra). El cáncer es la toxicidad social y ambiental de capitalismo para el ser humano individual. El capitalismo debe ser eliminado desde nuestras células hasta el planeta.
2. La sociedad indígena antes de la euro-colonialismo era la quintaesencia de comunista (matriarcal, igualitaria, eco-céntrica) y más avanzada y por lo tanto no necesitaba el capitalismo; la introducción del capitalismo fue el genocidio biológico y

sociológico contra los humanos y la ecología. Principios comunistas indígena-americanos deben ser la guía para un futuro post-capitalista.

3. La sociedad capitalista y sus imperativos de mercantilización y masificación no ofrecen nada mejor. Destruyen, alienan y envenenan. Por lo tanto, nuestra actividad productiva debe ser principalmente por su valor intrínseco (lo incuantificable, como el amor, la sabiduría, la creatividad) sobre el valor de intercambio y de uso.
4. Es comprensible que los pueblos indígenas no pueden aceptar "el socialismo" mientras que el "socialismo" es centrado en el techno industrial, estratificado, patriarcal y autoritario. Sin embargo, un nuevo socialismo que es indígena-céntrico, eco-céntrico y revolucionario (innovador, experimental y emancipador) es imprescindible para reemplazar el capitalismo a fondo. No se puede volver al pasado, pero podemos evitar la continuación de los efectos tóxicos del marxismo del destino manifiesto. Podemos construir métodos y sistemas de producción descentralizada, de subsistencia, no industrial, y de tecnologías indígenas que no tienen ningún impacto perjudicial para las personas o para la madre tierra.
5. El marxismo del destino manifiesto es la plaga de todas las manifestaciones del marxismo del siglo 20 y, paradójicamente, no es el marxismo. La libre asociación de productores y una economía de subsistencia que se basa en las necesidades y no los deseos, y lo actualiza "de cada cual según sus capacidades, a cada cual según sus necesidades intrínsecas y de subsistencia" es el espíritu de la nueva y revolucionaria eco-socialismo. El socialismo no se trata de tener más bienes materiales con mayor rapidez sino por los valores intrínsecos de amor, la creatividad, la sabiduría y el respeto por la madre tierra.
6. No puede haber una cura para el cáncer, ya que no existe una causa singular ya que es parte de la matriz de la existencia capitalista moderna industrial. Por lo tanto, aquella existencia se debe eliminar para tener la posibilidad de una cura.

7. Cáncer y el capitalismo son los mismos procesos malignos acelerativos. Es por eso que las tasas y tipos de cáncer son más altas en las sociedades más ricas del planeta, y más bajas entre las sociedades más "primitivas".
8. El industrialismo no ofrece nada, absolutamente nada, mejor. La de-industrialización debe ser la meta de revolución: restauración de los bienes comunes, eliminación del dinero y la monetización del valor, eliminación de la división del trabajo y la enajenación, eliminación de género y todas las formas de división social (por ejemplo, privilegiando lo mental sobre lo manual, etc.), etc.
9. Para luchar contra el cáncer y el capitalismo, una transformación celular debe comenzar: lo que es la pre-figuración en el nivel macro-social; y de lo que se debe tratar la desindustrialización de nuestros cuerpos, agua y fuentes de alimentos, y también de lo que se debe tratar nuestra salud mental / psicológica.
10. La revolución es la única solución, la única cura. Esa revolución debe eliminar todas las características del marxismo del destino manifiesto, restaurar la concepción y la práctica de la sociedad indígena en América del Norte como el comunismo original, y reestructurar y transformar la sociedad basada en los principios del comunismo indígena americano.

## **Referencia**

- Buchanan, K.M. 1998. *Apache Women Warriors*. El Paso, TX: The University of Texas Press.
- Ho, F. 2011. *Diary of a Radical Cancer Warrior: Fighting Cancer and Capitalism at the Cellular Level*. Nueva York, NY: Sky Horse Publishing.
- Ho, Fred. 2012. Whiteness is Not Inevitable! Why the Emphasis on White-Skin Privilege is White-Chauvinist and Why the Problematic of 'Race' Needs to be Replaced with the Restoration of the National Question[s]! In *We Have Not Been Moved: Resisting Racism and Militarism in 21<sup>st</sup> Century America*, ed. E.B. Martinez and M. Meyer, 331-337. Oakland, CA: PM Press.

Pritchard, E. 2007. *Native New Yorkers. The Legacy of the Algonquin People of New York*. Nueva York, NY: Council Oak Books.

Sale, K. 1991. *The Conquest of Paradise: Christopher Columbus and the Columbian Legacy*. Nueva York, NY: Plume.

Sale, K. 1996. *The Luddites and Their War on the Industrial Revolution: Lessons for the Computer Age*. Nueva York, NY: Basic Books.